

CONVENTO DE BELÉN

Por J. BERMÚDEZ PAREJA

En 1884 recogía don Manuel Gómez Moreno con ligeros trazos llenos de cariño y pena, el espectáculo de una vieja ciudad de bella fisonomía poética, batida por una ola de insulsez y ramplojería que, poco a poco, la iba desmoronando. ¹

Hoy son unos cuadros que desaparecen, mañana es la casa que los albergaba, o el arañazo que desgarró el corazón mismo de la ciudad destrozando para siempre todo un conjunto urbano, o son unas huertas de placer que cambian sus preciosos frutales por largas chimeneas, en cuyos hornos parecía quemarse, en holocausto a un fugaz y momentáneo enriquecimiento, toda la riqueza histórica de esta ciudad, de vigorosa evocación romántica, que tiene que refugiarse hoy en un viejo torreón de los pocos que van quedando entre el bullicio moderno de sus calles, para no perecer del todo.

Como preveía don Vicente de la Fuente, “las demoliciones aún no han terminado,”² y ya sea por la fuerza de los años o de la brutalidad, por las necesidades de la vida moderna o debido al capricho personal, la ola destructora sigue corroyendo el cuerpo y el espíritu de la ciudad, sin que haya fuerza humana que lo pueda evitar.

En estas páginas queremos que encuentren también refugio, esas reliquias que la ennoblecieron llenándola de belleza y de carácter, para que en ellas sigan siendo un sostén de la emoción local y un modesto auxilio al estudio del arte español. Iremos recogiendo, sin orden determinado, algunas notas sobre lo perdido,

comenzando hoy por el Penal de Belén, antiguo convento de Mercedarios descalzos.

* * *

Su fundación se debe, a la condición de establecer un convento, que exigió a don García Bravo de Acuña, para acompañarle a Granada, su confesor fray Juan de San Onofre, monje mercedario descalzo del convento de Ribas, donde fué conocido por don García.

Estos dos personajes fueron los principales gestores de la fundación. Fray Juan de San Onofre era fraile activo y de una simpatía tan especial en su trato, que pronto se atrajo la amistad y el cariño del señorío y del pueblo. El otro, don García Bravo de Acuña, Caballero de Santiago, Comendador de la Oliva y Consejero del Rey, ³ fué por dos veces Corregidor de Granada “...muy a gusto de ésta dicha ciudad por quererle todos bien.” ⁴

Con tales padrinos se comprende el éxito y popularidad que tuvo esta fundación y lo rápidamente que se consiguió, apesar de algunos tropiezos iniciales entre los que no fué el menor, el hecho de que por aquel tiempo se fundaran otros cuatro conventos, aprovechando la marcha a Sevilla del poco amigo de frailes don Pedro Vaca de Castro. ⁵

No había entonces en la orden mercedaria más ordenanzas especiales sobre emplazamiento y construcción de conventos, que algunos consejos generales de sus Constituciones, como el de emplazar “...en sitios los conventos que puedan tener huerta ancha de frutas y hortaliza y en ella algunas ermitas, o cuevas devotas donde con licencia del Prelado, los días y horas que le pareciere, saldrán a hacer algún ejercicio de manos o oficio que tomarán por recreación...” ⁶

Tenía, por otra parte, la orden, la experiencia del desamparo sufrido por los conventos construídos fuera de las murallas de las ciudades, y tampoco querían estar dentro de ellas, para seguir mejor el espíritu de retiro de su fundador. Así que, no pudieron encontrar emplazamiento más conveniente que el elegido, con huerta cercana, junto a una puerta de la muralla, al extremo de un barrio que entonces se extendía hacia la Carrera del Genil, con nuevas construcciones sobre las antiguas huertas del convento de Santa Cruz, dejando al que ahora se construía en una posición ideal, entre el campo y la ciudad, al final de la más larga y populosa travesía que la cruzaba desde la puerta de El-

vira, a través del Zacatín, Plaza Nueva y Realejo, hasta la puerta de los Molinos, quedando rematada por un convento de mercedarios descalzos al Sur, la que empezaba con otro convento de mercedarios calzados al Norte.

Obtenidas todas las licencias necesarias, se compraron las dos últimas casas de la calle de los Molinos, y allí se acomodaron con estrechez todas las dependencias por más de ocho años, mientras se obraba convento e iglesia nueva.

El sábado y domingo primeros días de agosto de 1615, ⁷ se celebró la inauguración con una lucida fiesta religiosa para la que se amplió artificialmente con tapices, cuadros y colgaduras, la pequeña iglesia provisional, y al año siguiente, la ciudad festejó el traslado de las imágenes desde el convento de San Francisco. ⁸ Las calles se decoraron para la procesión, con arcos y altares, y "...a trechos nubes que arrojaban colación, paxaros y versos en alabança de la Madre de Dios y de la fiesta..." ⁹ Hubo castillos, carreras de caballos, músicas, danzas, cánticos y comedia a lo divino, resultando extraordinariamente solemnes y concurridas, según puede verse en un folleto que de ellas publicó Pedro Rodríguez de Ardila, curioso para el estudio de nuestras costumbres. ¹⁰

Adquirieron, no sin grandes dificultades, la huerta que lindaba con sus casas, que por lo abandonada que estaba la llamaban "huerta perdida," pues sus dueños aprovechándose de que los frailes la necesitaban, no se la querían dejar sino a grande costa, y al fin conseguida, comenzóse a labrar en ella la casa, en mayo de 1620, construyéndose primeramente la nave que hacía fachada en la calle de los Molinos.

En noviembre de 1627, pudieron trasladar a ella la vivienda, mientras iban labrando el claustro y la iglesia. Ésta se comenzó en 1648, ¹¹ sobre las casas primeramente adquiridas y otras nuevas que hubo que comprar en la calle del Plegadero. Hacia 1668, se construyó un pabellón para noviciado, y en 1706 la sacristía, quedando terminada la iglesia en 1708 y con ella, lo más importante de la obra.

Con el año 1835 vino lo que todos saben, y en nombre del progreso, se expulsó a los frailes del convento, se saqueó su biblioteca, y en un desmoche general de torres, ésta cayó también. ¹² Más tarde, se rasparon sus decoraciones, se quemó la madera tallada, y para que el progreso quedara aún más satisfecho,

hoy se le ofrece un extenso vaciadero, campo de operaciones y contagios, para la inocente chiquillería de aquel barrio.

El 17 de septiembre de 1835, la Junta de Intervención de Objetos Aplicables a las Ciencias y Artes se hizo cargo del edificio, ¹³ y en 1844, por no habérsele dado ningún destino, el gobierno debió incautarse de él, destinando en 1849 a cuartel de presidiarios, la que había sido casa de redención de cautivos y auxilio de penados. Luego fué cedido al Ayuntamiento que lo derribó en el verano de 1932. ¹⁴

Agraciado desde su fundación con la popularidad, fué creciendo con los prestigios que de él salieron y sobre todo, por la devoción que la milagrosa imagen de la Virgen de Belen despertaba en la población, desde el Arzobispo y nobleza, hasta el elemento popular de la ciudad y la Vega. Pronto fué uno de los más ricos monasterios y sus riquezas tan deseadas, que despertaron la codicia hasta el extremo de que, en más de una ocasión, y a poco de fundado, se intentó asaltarlo, no consiguiéndolo, por la defensa que de él hicieron los vecinos del barrio con sus espadas, y como por estar tan apartado no tenía mucha seguridad, fué preciso establecer una vigilancia constante de tres alguaciles. ¹⁵

En él se estableció uno de los más importantes noviciados de la orden, y dentro de ella se contaba a este, entre los mejores conventos que poseía.

Abandonado, rehecho y mutilado, llegó a nosotros sin especial interés artístico en su parte conventual, pero no en su iglesia, que a pesar de sus adornos y accesorios destrozados, se conservaba fuerte y firme, aunque de aspecto desagradable por los malos blanqueos, la suciedad y abandono en que se le tenía. De ruina no había nada, ni siquiera el aspecto externo tan característico y vistoso que suelen dar las yedras. En aquella mole de color reseco y empolvado, de líneas duras y vivas aún, apenas prendía algún hirsuto matorrillo. Hierba en el tejado, cristales rotos, abandono, eso era todo. Con sólo una limpieza general, hubiera quedado dispuesto para servir a cualquiera de los fines que se propusieron, sin necesidad de que se perdiera un monumento, que, si no es único ni de extraordinaria importancia en una ciudad eminentemente histórica y artística como es Granada, no hubiera dejado de embellecer con su aspecto aquel barrio. ¹⁶

La huerta.—Las Constituciones de los Mercedarios descalzos, no permitían a los conventos tener granjas de recreo, pero ni siquiera visitar las de otras ordenes, si no estaban a menos de una legua de distancia; ni permitían a sus frailes otros juegos o distracciones, que los que pudieran tener labrando su propia huerta y recibiendo en ella la visita de otras comunidades y las de sus bienhechores. Si los frailes cumplían su regla y no les faltaba el estímulo de las visitas, fácilmente se comprende como aquella “huerta perdida” llegó pronto a ser jardín ameno, “...recreación de los religiosos que la buscan fuera, y también de los seglares devotos que la buscan de afuera...”¹⁷

En tiempos de moriscos era huerta frondosa, con agua abundante para riego y cuatro estanques de argamasa, uno de ellos hermosísimo, pero todo se perdió con la expulsión, hasta que tomada por los frailes, consiguieron recuperar parte del agua antigua, y con unos sobrantes de la acequia real de la Alhambra cedidos por Felipe IV, volvió a su antigua lozanía. Hoy está repartida en diversos usos y desfigurada, pero en su tiempo, era una extensión de sesenta y siete marjales que subía por la ladera de los Mártires con viñedo y olivar, descendiendo hasta el convento en paratas de huerto, con variedad de legumbres y frutales. Entre ellas, unos paseos de cipreses emparrados con especies raras de exquisito fruto, eran al par que delicioso retiro, el regalo con que los frailes agasajaban a sus muchos patrocinadores. Pero sobre todo eran especialmente famosos en el reino de Granada, sus corpulentos morales, con cuyo fruto se proveían los gastos de la iglesia.

El convento.—Al tiempo de la demolición estaba tan reformado y deshecho, que difícilmente se podía entrever su antigua disposición. Claro es, que nunca fué un edificio homogéneo y desde su principio, bien fuera porque se carecía de Constitución especial sobre construcciones, o debido a la mala fe de los monjes calzados, el hecho es que la nave de la calle de los Molinos resultó más alta, con magníficas vistas a la Vega y en exceso lujosa para descalzos que estaban obligados, so pena de que personas seculares hiciesen la obra para ellos, a construir “...casas medianas y humildes ...”, para que la obra de redención de cautivos no sufriera menoscabo con los gastos, por lo que el resto fué “...forzoso disponerlo de otra manera, y que los suelos, después del convento acabado, queden desiguales y no a un andar; cosa no

bien parecida, y que suele tener inconvenientes en edificios grandes hechos para mucho tiempo...”¹⁸

En efecto, junto a la crujía levantada en la calle de los Molinos construyeron “...un claustro pequeño conforme a su Instituto...”,¹⁹ y luego hicieron otro claustro para novicios, con lo que quedó el conjunto bastante desproporcionado.

Poco antes de suprimirse el penal, en un motín de presos, perecieron las robustas puertas y ventanas que quedaban del siglo XVII, así es, que sólo conservaba de valor, la magnífica baranda de madera de la escalera principal y el techo de la crujía de la nave antes citada.²⁰

Se sabe que su patio tenía pozo con brocal del siglo XVIII, que fué fuente de la Reina en el Paseo del Salón,²¹ y que sus claustros estaban adornados con pinturas de Risueño, así como la escalera, donde había dos cuadros representando la confirmación de la Regla y una procesión, en los que Risueño lució sus conocimientos perspectivos²² y por toda la casa debieron abundar cuadros conmemorativos de los muchos milagros obrados por las imágenes que allí se veneraban, especialmente de la Virgen de Belén. Y nada más sabemos, porque los legajos procedentes del archivo de la Hacienda Pública correspondientes a la Comisión de Créditos y Arbitrios de Amortización, no tienen inventariados más que los objetos pobrísimos, sartenes, tapaderas; cuatro camas! etc. subsistentes después del saqueo, y no pueden darnos idea del estado del convento antes de su disolución.²³

La iglesia.—Apesar de las precipitaciones de última hora, pudo hacerse un estudio de ella durante el derribo, para el cual el Excmo. Ayuntamiento y los Sres. contratistas dieron todo género de facilidades. Intervino el Cuerpo de Bomberos para auxiliar en la toma de cotas y alzado de planos, al arquitecto don Francisco Prieto-Moreno, de quien son los planos que se reproducen, y entre todos procuramos recoger el mayor número posible de datos.

Se levantaba junto a la pared Norte del convento, con la que formaba su fachada principal un rincón donde, como en otros conventos de Granada, tenía este su entrada. Era un edificio de ladrillo al descubierto de un tono ocre rojizo, con molduras y parte central de piedra franca pajiza. Aún sin las torres, dominaba el convento y todo el barrio, por ser sus naves de gran altura y presentar a sus pies una grandiosa fachada.

Intervino en la obra fray Baltasar de la Pasión "...religioso de la orden cuya pericia enaltecieron sus contemporáneos..."²⁴ Diósele planta de salón, según la moda impuesta por Vandelvi-
ra, con la cabecera ligeramente resaltada por un cuerpo de camarín, y en su alzado, forma de cruz latina muy acusada por la gran diferencia de altura entre la elevación de las naves que forman la cruz, y los tejados muy bajos de las capillas laterales. Cubriase con cúpula el crucero y bóvedas de cañón y lunetos en los brazos, y en las capillas con bóvedas vaídas. El camarín debió tener un cupulín calado.

A los pies del templo, daba paso a la puerta principal, un pórtico abierto, cuyas bóvedas mantenían un amplio coro conventual que avanzaba hacia la nave, sobre una bóveda de piedra muy rebajada, a modo de tribuna, que por su poca elevación, formaba como un segundo vestíbulo interior. A la misma altura de este coro, sobre las capillas laterales y enlazadas al convento, había unas crujías con ventanas a la calle y a la iglesia. Encima de estas ventanas, hasta el arranque del cañón de la bóveda, quedaba un gran espacio libre que seguramente estaba decorado con cuadros, si no es que se pensó pintarlo al fresco. Más alto, en los medios puntos de los lunetos, unas ventanitas cuadradas daban iluminación de luz directa a la nave. Sobre todo ello, volteaba el cañón dividido en rectángulos, con un mismo motivo decorativo en todos ellos, por arcos fajones apoyados en pilastras. No sabemos como serían esas pilastras, ni el resto de la decoración, por que se raspó hasta la cornisa, pero por los escasos restos que quedaban, parece casi seguro que fuera análoga a la que por entonces o poco después hacía en San Felipe el cante-ro Melchor de Aguirre. Por tanto, la decoración de las paredes de la nave, estaría conseguida con las molduras de cuadros y ventanas, algunos toques de pintura u oro en los espacios libres y a base de cornucopias.

La capilla mayor debió estar muy poco elevada, quizá un sólo peldaño y a sus lados otras dos capillitas bajas, iguales que las de la nave, repetían sobre su arco la disposición de ventana y cuadro. El fondo lo cubriría un gran retablo, si llegó a hacerse, de tipo análogo al de San Justo y Pastor o como el de Santa María de la Alhambra, en el que se abría el camarín, por detras del cual, parece que hubo un pasillo para acceso directo a la sacristía desde la calle. Una de las capillas de la nave del lado del Evan-

gelio, servía también de entrada lateral al templo, con una portadita de ladrillo al exterior.

En el crucero se elevaba sobre pechinas y esbeltos arcos de medio punto apoyados en potentes pilares esquinados, una luminosa cúpula con tambor octogonal y linterna, ricamente decorada. Toda ella estaba ennegrecida por los humos y su tambor falto de los cuadros y cristaleras que debieron adornarlo. Las bóvedas que cubrían los brazos menores de la cruz eran análogas a las del cañón de la nave, pero adoptando aquí otra disposición decorativa que acentuaba el recuerdo de la maderería mudéjar.

Al exterior no tenía más fachada monumental que la de Occidente en la calle de los Molinos. Debió trazarse con dos torres de las que sólo se construyó una, que destruída, desfiguró el conjunto haciéndole perder sus primitivas proporciones. Cuatro pilastras de ladrillo la dividían en tres cuerpos, el central más ancho y algo resaltado. Serviáles de capiteles, destacados con apliques de follaje, la cornisa y friso que corría a lo largo de la fachada. Sobre ella, en los cuerpos laterales, debieron elevarse las torres, de tipo y proporción análoga a las de la iglesia de la Magdalena y a la de los Hospitalicos de ésta ciudad. Coronando el cuerpo central y rematado por una figura con manto,²⁵ quedó un frontoncillo que, falto de las torres, resultaba extraordinariamente mezquino. Un zócalo liso de piedra franca rodeando todo el templo, como la cornisa alta, servía de basamento a la fachada.

En los cuerpos laterales las tres ventanas superpuestas subrayan el orden gigante de las pilastras y como en el resto de la decoración, puede observarse en sus coronaciones, la dificultad que Aguirre tenía para las líneas curvas, por lo que sólo acierta de lleno en las intermedias.

Un gran arco en el cuerpo central, nada frecuente en lo barroco, influencia, sin duda, como las pilastras, de la grandiosa fachada de la Catedral acabada de diseñar por Cano y que el propio Aguirre, constructor de esta, terminó, albergaba la parte más noble y principal, que por ser toda de piedra y estar más decorada, resaltaba del resto notablemente. Dentro de él la fachada quedaba dividida horizontalmente en tres cuerpos. En el inferior tres arcos mal acoplados sobre graciosos grupos de pilastras con capiteles canescos de tableros recortados y un alto

ábaco parece que se inspira en el átrio, que no muy lejos de allí, daba paso al convento de dominicos.

El segundo cuerpo, con sus nichos renacentistas, sus pilas-trillas, basamento, friso y cornisa, sirve a Aguirre para lucir su habilidad en manejar la arista viva, recta, aguda, cortante, de contrastes duros de luz, sin medias tintas, recreándose en multiplicar filetes que, a fuerza de hacerlos menudos, llega a conseguir efectos finísimos. En cambio, al encontrarse con las curvas que el corte de las veneras necesariamente producía, trata de escamotearlas con unas escuadrillas decorativas y sendas placas recortadas a modo de claves que sirven a su vez, para que no pierda continuidad la línea horizontal de los capitelillos, subrayadas en toda la composición muy bien encajada en el conjunto.

El gran acierto lo tiene en el tercer cuerpo, lo más bello y logrado de la fachada, en el que por única vez en su vida, encuentra dentro de la curva, con una gran simplicidad, una distribución armoniosa a base de rectángulos que tanto le apasionaban. El tono general se vigoriza fuertemente con la obscuridad intensa del hueco cuadrado central, que con los escudos de la orden, de contenida silueta rectangular, sobre basamento, y un fino guardapolvo esquema, queda ajustado con sencillez al arco que lo cobija. Esta solución de ventanal y dos escudos sobre la puerta es muy barroca, pero difícilmente se ve conseguida, tan barroca con el acierto que aquí.

En la decoración tanto interior como exterior, se observan ciertas características comunes, que nos inclinan a referirla toda a Melchor de Aguirre del que quedan no muchas obras, pero las suficientes para conocerle.²⁶ En ambas se nota la carencia de figura humana; los angelotes deformes, típicos del siglo XVII faltan aquí casi en absoluto. Sólo hay unas parejas de angelillos en las pechinas que sustentan las coronas de los escudos de la orden, pero tan menudos, que casi se pierden entre el follaje decorativo.

Fácilmente se puede reconocer en la decoración de yeso del interior, la hoja cardosa, larga y vuelta en su punta, que decora los escudos de la fachada. Es la misma que se mueve contenida en todas partes, con idéntica monotonía ondulante, sin salirse jamás de las líneas directrices, que son las que dominan.

Las frutas, de tanta riqueza decorativa, tampoco aparecen más que en las pechinas, y también disimuladas, y cuando se

atreve a emplear la flor, sólo componen unas pesadas filas de girasoles.

Más gracia en cambio consigue con elementos arquitectónicos: pilastras sencillas, o como en la linterna, en forma de estípite sustentando frontoncillos, pero sobre todo destaca la obsesión del filete, de que las líneas se prolonguen de unos a otros grupos decorativos y que al conjunto lo domine la recta, dándole un aspecto de obra de peinacería.

El interior del templo debió ser fastuoso, más las noticias conservadas, no nos lo permiten reconstruir exactamente. Al hacer más arriba la historia del convento, hablábamos de los cuantiosos donativos con que se enriqueció desde un principio. En efecto, debió ser especialmente rico en ornamentos y plata de altar, a lo que no se oponían sus Constituciones, que sólo ponen limitación a que se pidan para decoraciones "...colgaduras, doseles o camas; porque con esto tememos no haya ocasión de distracción; y con la pobreza que tuvieron (aunque para esto no la ha de haber) podrá haber tanto aseo y limpieza que no haga falta lo profano..."²⁷, con lo que parece distinguir entre lo que es vana y reprobable ostentación y lo que para la iglesia significaba el arte religioso que fué siempre considerado como el más bello y apropiado ornamento de la casa del Señor.

También debió ser rica en imágenes, entre cuyos donativos fueron especialmente importantes, los que hizo la Venerable Beata Catalina de Jesús,²⁸ quién de limosnas proveyó a la iglesia de "...muy buenos altares..."²⁹ y de "...veinticuatro imágenes de muy perfecta escultura, de mano del sobredicho Alonso de Mena..." con lo que se acumularon tantas que, según fray Pedro de San Cecilio..." no hay templo en Granada ni aún de los muy antiguos que tenga mayor cantidad de efigies, ni que más provoquen a devoción..."³⁰

Algunas de ellas la despertaron grandemente obrando numerosos milagros, como la del Señor de la Humildad, que apareció milagrosamente en el convento y obró luego muchas más gracias.³¹ Pero ninguna como la Virgen de Belén titular del convento, por voluntad, también milagrosa, de la Virgen.³² De sus numerosos milagros tenían los frailes en su archivo actas testimoniales y en la iglesia, claustros y en toda la casa, exvotos y cuadros conmemorativos ofrendados al convento en acción de gracias. Describiéndola dice la Crónica de la Merced, que su

rostro es tan incomparable y de tanta magestad "...que causa notable respeto, y afecto en los que ponen los ojos en ella, y los provoca a interior recogimiento..."³³

A pesar de lo apartado que quedaba frecuentaban su iglesia muchos fieles, incluso de los pueblos, por la devoción que inspiraba tan milagrosa imagen, y toda la ciudad acudió a ella en rogativa, con ocasión de una peste y más tarde con motivo de los terremotos de 1755.³⁴

Esta devoción, que nace en Italia hacia el siglo XV, debió extenderse mucho en Granada en los siglos XVII y XVIII. El tema se encuentra frecuentemente en cuadros granadinos de estas épocas; a él dedicaron Alonso Cano y Pedro de Mena, obras fundamentales de su mano, en pintura y escultura y la piedad popular, le erigió un altar en la desaparecida Alhóndiga de granos.

No quisiéramos terminar sin invitar a fijar unos momentos la atención en el aspecto meramente práctico y económico de esta injustificada demolición. Dejaremos a cada cual que saque sus consecuencias. Nuestro comentario sería inevitablemente apasionado.

N O T A S

(1) *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo.*—Granada. 1884.

(2) VICENTE DE LA FUENTE: *Historia Eclesiástica de España.*—Madrid, 1873.

(3) Capitán de caballos en Flandes, palaciego, hermano de conquistadores. Prudente en su cargo, en el que supo rodearse de gente prestigiosa y capaz y acertar en su mando, al servicio del cual ponía una actividad tan fogosa, que le llevaba a la intervención personal en la ejecución de sus órdenes.

Emprendió importantes reformas urbanas de sanidad y embellecimiento y en las fastuosas fiestas, tan frecuentes en la época, él organizaba comedias, autos, danzas, toros y cañas; proyectaba las decoraciones, las dirigía, las enmendaba en persona y en la fiesta, figuraba siempre como cuadrillero mayor, festejando a las damas y siendo el encanto de todos. Así, para ponderar la canonización de Santa Teresa de Jesús dice el cronista, “que siendo cuadrillero mayor de ella... estuvo la fiesta cumplida.” Fué llamado “gran Corregidor,” y cuando después que él alguno sobresalía en el cargo decía la gente que era un García Bravo de Acuña.

(4) FRANCISCO HENRIQUEZ DE JORQUERA: *Anales de Granada.* Edición preparada por ANTONIO MARIN OCETE.—Granada, 1934. pág. 637.¹

(5) TRINITARIOS DESCALZOS: año 1612, (hoy Seminario de S. Cecilio); AGUSTINOS RECOLETOS: año 1613, (se fundó en el Albaicín; OBSERVANTES DE SAN BASILIO: año 1614, (colegio y convento de PP. Escolapios en la actualidad); PADRES CAPUCHINOS: año 1615.

Pocos años después se construyeron nuevos conventos, iglesias, capillas de devoción y ermitas, al par que se continuaban las obras anteriormente emprendidas y se decoraban las iglesias, casas y calles, haciendo de este siglo XVII uno de los periódicos de mayor actividad artística de Granada.

(6) FRAY PEDRO DE SAN CECILIO: *Anales de la Orden de Descalzos de Nuestra Señora de la Merced.*—Barcelona, 1669. pág. 297.

(7) El P. la Chica corrige bien a Bermúdez de Pedraza la fecha de 1613 que, por descuido sin duda, dió para esta fundación.

(8) Estaba éste convento en el sitio que ahora ocupan los edificios del Gobierno Militar.

(9) FRAY PEDRO DE S. CECILIO: (Ob. cit. pág. 1020).

(10) Lo forman tres pliegos que imprimió Bartolomé de Lorenzana.

(11) Jorquera dice en 1643 (Ob. cit. pág. 241), que el “...templo se va trabajando en su fábrica con mucha grandeza...” pero una lápida des-

aparecida que se labró para ser colocada en el atrio de la iglesia y que transcribe Fray Pedro de S. Cecilio (Ob. cit. pág. 1035) dice que, se colocó la primera piedra el 29 de enero de 1648.

(12) De sus campanas hay referencia de que una se envió al puerto de Málaga a engrosar una venta general de bronce dispuesta por el Gobierno y dos más se vendieron al Ayuntamiento y Cura de Montillana. *Nota de las campanas de los conv. suprimidos en esta Prov. que quedaron existentes en 30 de Sep. de 1837.* Papeles procedentes de la Hacienda en el Archivo de la Casa de los Tiros.

(13) Libro de Actas; fols. 7 vt.º, 11, 11 vt.º, 16 vt.º

(14) Es curiosa la coincidencia de esta demolición, con la que en esos mismos días se hacía en París de la Prisión de Saint-Lázare. Aunque se fundó en 1122, el edificio era como el de Belén del siglo XVII. Como este fué convento convertido en penal por la Revolución y también allí los informes oficiales y la opinión de los técnicos se oponía inútilmente a la destrucción.

(15) Según los documentos de la *Comisión Principal y Contaduría de Créditos Arbitrios de Amortización de la Provincia de Granada* del año 1837 (Archivo de la Casa de los Tiros), valian las fincas de éste convento, excluyendo la huerta, casa e iglesia, 1.796,467 reales. Sin embargo su riqueza más apreciada era la magnífica colección de ornamentos que poseía.

(16) Informe emitido por la Comisión de Monumentos de Granada el 12 de julio de 1932 a petición del Delegado de Hacienda de la provincia.

(17) FRANCISCO BERMÚDEZ DE PEDRAZA: *Historia Eclesiástica de Granada.*—Granada, 1638. fol. 287.

(18) FRAY PEDRO DE S. CECILIO: Ob. cit. pág. 1034.

(19) FRANCISCO BERMÚDEZ DE PEDRAZA: Ob. cit. fol. 287.

(20) Informe citado.

(21) MANUEL GÓMEZ MORENO: *Guía de Granada.*—Granada, 1892.

(22) NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, CONDE DE MAULE: *Viaje de España, Francia e Italia.*—1812. T. XII, pág. 236.

(23) Inventarios de la Junta de Enagenación de Edificios y Efectos de los Conventos Suprimidos de la Provincia de Granada y otros papeles de amortización de la Hacienda Pública. Archivo de la Casa de los Tiros.

(24) MANUEL GÓMEZ MORENO: Ob. cit. pág. 229.

(25) Esta figura figura puede verse en un grabado del Museo de la Casa de los Tiros. Sala de Granada Desaparecida.

(26) Dirigió las obras de la Catedral desde 1684, terminando la fa-

chada proyectada por Cano, algunas bóvedas y parte de los muros de cierre del Coro. Trazó y dirigió la iglesia de S. Felipe Neri y la fachada del convento de Trinitarios hoy Seminario.

(27) Primeras Constituciones de Mercedarios dictadas por Fray Alonso de Monroy. Madrid: Pedro Madrival, 1603 Cap. III.

(28) Era natural de León, desde donde muy niña pasó con sus padres a Baeza, y muertos estos se trasladó a Granada. Tenía entonces unos treinta años y vivía pobremente en una casa a espaldas de la iglesia de Santo Domingo dedicada por entero a la caridad. A su muerte, acaecida el 9 de agosto de 1624, se le enterró en una capilla de este convento y luego, en 1627, se trasladó su cuerpo incorrupto a la capilla mayor. Además de imágenes y retablos, proveyó a la iglesia de ricos ornamentos y ropas de altar y de cuanto necesitaba.

(29) FRAY ANTONIO DE LA CHICA BENAVIDES: *Gacetilla Curiosa o Semanario Granadino*. Papel XXXVIII, Lunes 24 de diciembre de 1764.

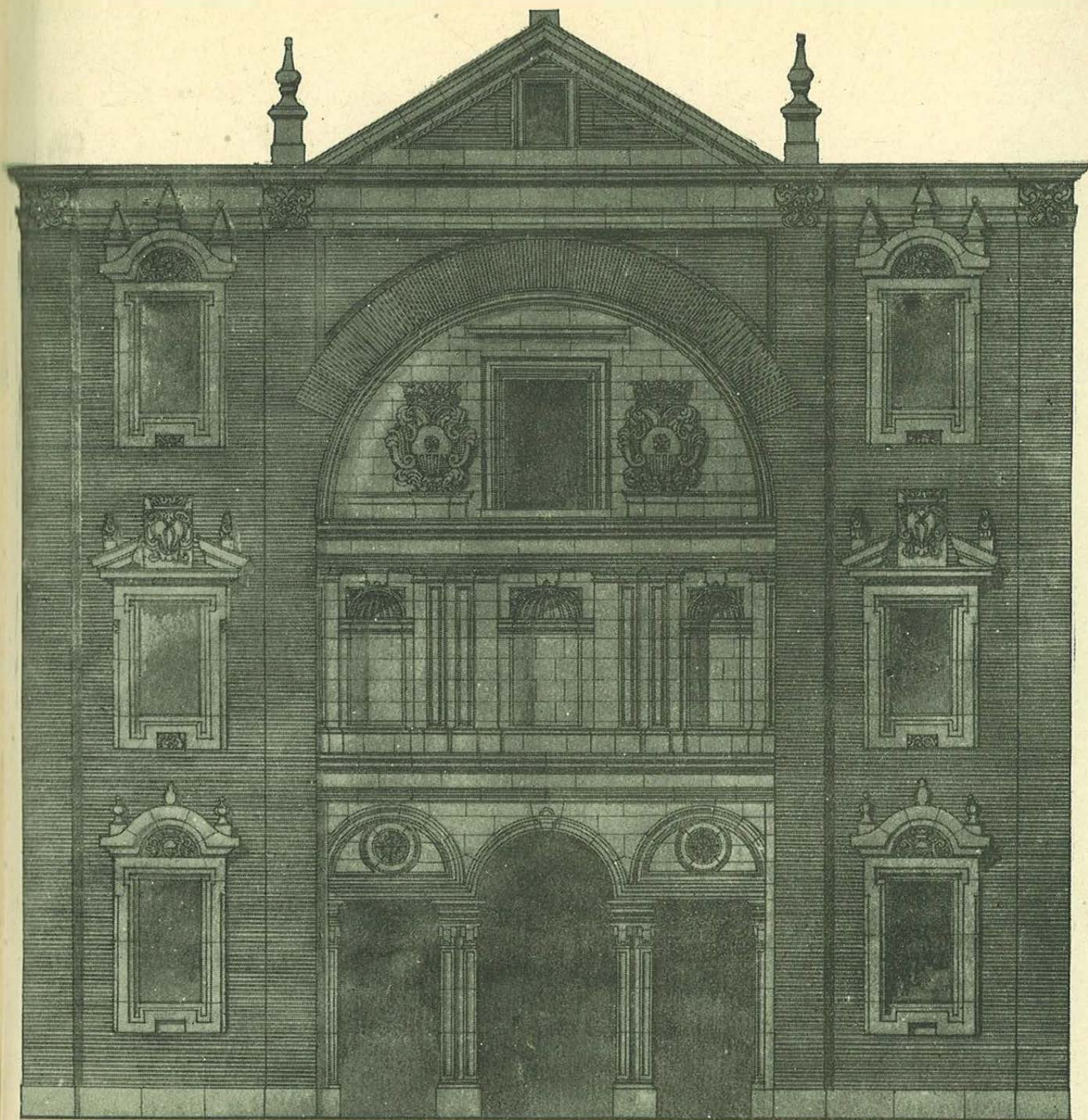
(30) Ob. cit. pág. 1030. Jorquera dice (Ob. cit. pág. 214), que la iglesia "...estaba adornada de muchas capillas donde se contempla toda la pasión de Jesucristo..." También de referencia se conocen las imágenes de S. Marcos y S. Antonio Abad, hechas al mismo tiempo que la Virgen de Belén por Alonso de Mena y las capillas del Crucificado y la Oración del Huerto. Actualmente se reconocen como procedentes de este convento a más de las citadas en las notas 33 y 34: seis cuadros de Jacinto Molina y cinco de Risueño representando pasajes de la vida de S. Pedro Nolasco que decoraban el claustro y hoy están en el Museo de Bellas Artes de Granada. Probablemente también procede de allí el S. Juan Bautista niño del Museo de la Catedral.

(31) P. LA CHICA, Ob. cit. Tal vez ésta imagen sea la misma que hoy se venera en la parroquia de Santa Escolástica.

(32) Debieron existir al principio algunas vacilaciones sobre el título que se le daría a la nueva fundación, por lo que el señor Arzobispo resolvió que se redactaran cédulas con diversos nombres de la Virgen y se sortearan. Hecho así ante el notario eclesiástico y cura párroco de San Cecilio por tres veces, las tres salió la cédula de la Virgen de Belén, de cuya reincidencia, que se tuvo por milagrosa, se levantó acta.

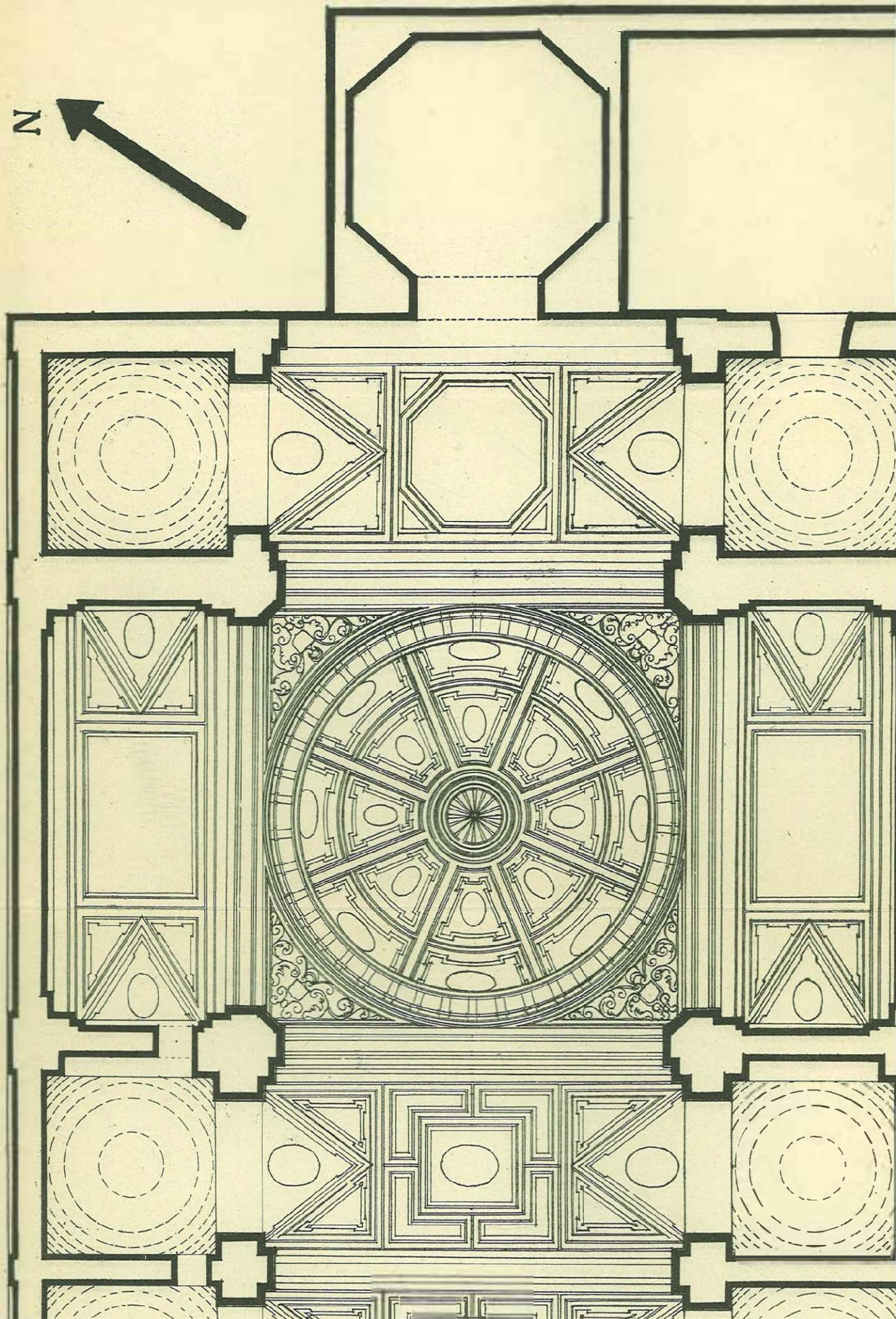
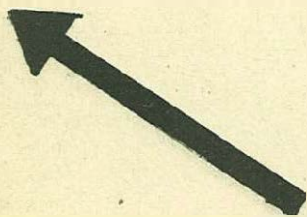
(33) Ob. cit. pág. 1018. Trazó la imagen el Arzobispo Fray Pedro González de Mendoza, la ejecutó Alonso de Mena y la estofó Raxis. Hoy se conserva en la iglesia parroquial de S. Cecilio falta de trono y de joyas.

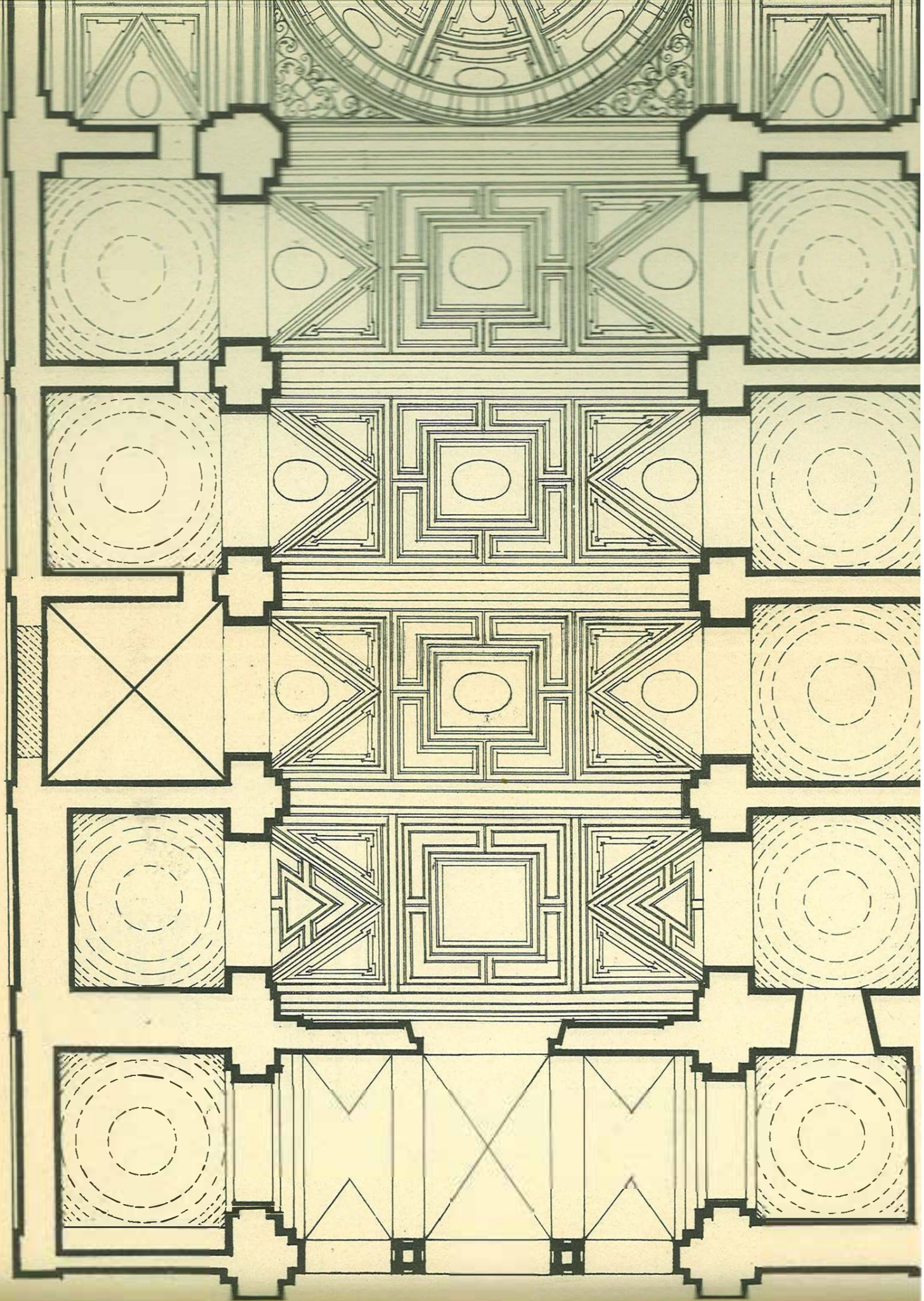
(34) P. LA CHICA: Ob. cit. El ocho de diciembre sacaron la imagen procesionalmente en rogativa hasta la iglesia de la Virgen de las Angustias.



FACHADA PRINCIPAL

N





chada proyectada por Cano, algunas bóvedas y parte de los muros de cierre del Coro. Trazó y dirigió la iglesia de S. Felipe Neri y la fachada del convento de Trinitarios hoy Seminario.

(27) Primeras Constituciones de Mercedarios dictadas por Fray Alonso de Monroy. Madrid: Pedro Madrigal, 1603 Cap. III.

(28) Era natural de León, desde donde muy niña pasó con sus padres a Baeza, y muertos estos se trasladó a Granada. Tenía entonces unos treinta años y vivía pobremente en una casa a espaldas de la iglesia de Santo Domingo dedicada por entero a la caridad. A su muerte, acaecida el 9 de agosto de 1624, se le enterró en una capilla de este convento y luego, en 1627, se trasladó su cuerpo incorrupto a la capilla mayor. Además de imágenes y retablos, proveyó a la iglesia de ricos ornamentos y ropas de altar y de cuanto necesitaba.

(29) FRAY ANTONIO DE LA CHICA BENAVIDES: *Gacetilla Curiosa o Semanario Granadino*. Papel XXXVIII, Lunes 24 de diciembre de 1764.

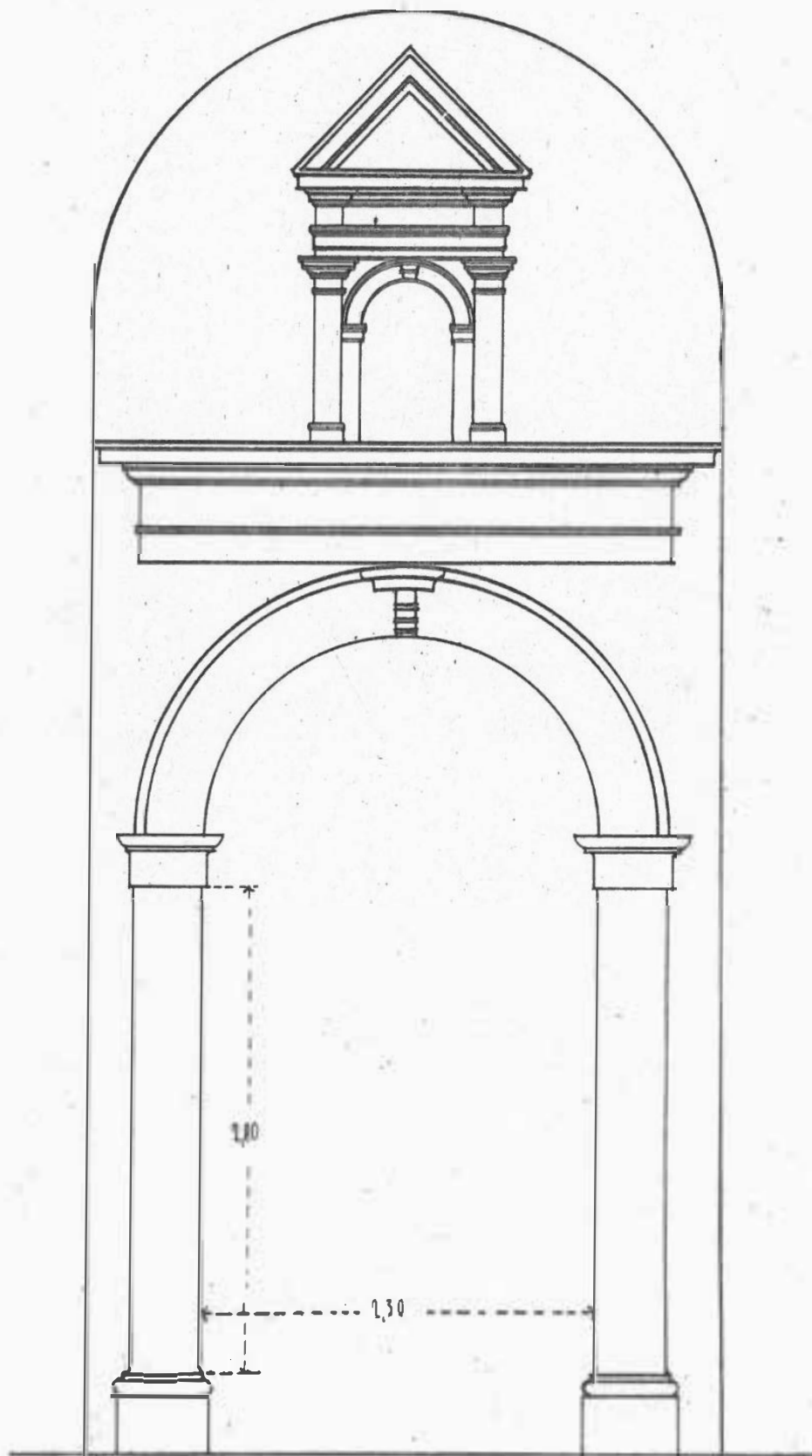
(30) Ob. cit. pág. 1030. Jorquera dice (Ob. cit. pág. 214), que la iglesia "...estaba adornada de muchas capillas donde se contempla toda la pasión de Jesucristo..." También de referencia se conocen las imágenes de S. Marcos y S. Antonio Abad, hechas al mismo tiempo que la Virgen de Belén por Alonso de Mena y las capillas del Crucificado y la Oración del Huerto. Actualmente se reconocen como procedentes de este convento a más de las citadas en las notas 33 y 34: seis cuadros de Jacinto Molina y cinco de Risueño representando pasajes de la vida de S. Pedro Nolasco que decoraban el claustro y hoy están en el Museo de Bellas Artes de Granada. Probablemente también procede de allí el S. Juan Bautista niño del Museo de la Catedral.

(31) P. LA CHICA, Ob. cit. Tal vez ésta imagen sea la misma que hoy se venera en la parroquia de Santa Escolástica.

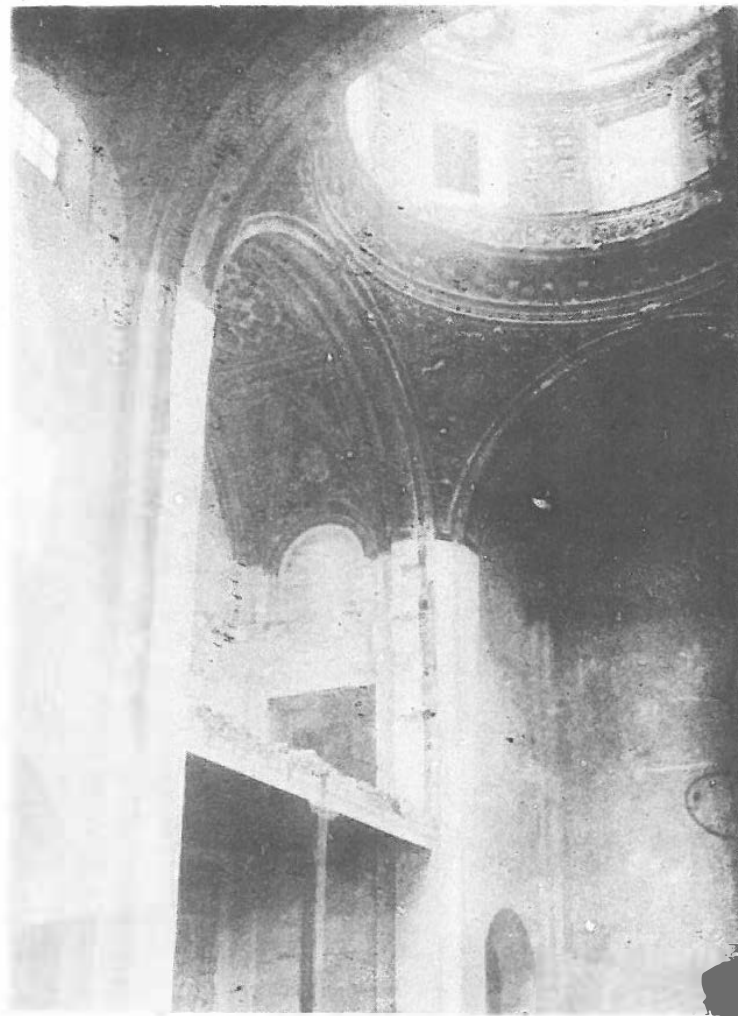
(32) Debieron existir al principio algunas vacilaciones sobre el título que se le daría a la nueva fundación, por lo que el señor Arzobispo resolvió que se redactaran cédulas con diversos nombres de la Virgen y se sortearan. Hecho así ante el notario eclesiástico y cura párroco de San Cecilio por tres veces, las tres salió la cédula de la Virgen de Belén, de cuya reincidencia, que se tuvo por milagrosa, se levantó acta.

(33) Ob. cit. pág. 1018. Trazó la imagen el Arzobispo Fray Pedro González de Mendoza, la ejecutó Alonso de Mena y la estofó Raxis. Hoy se conserva en la iglesia parroquial de S. Cecilio falta de trono y de joyas.

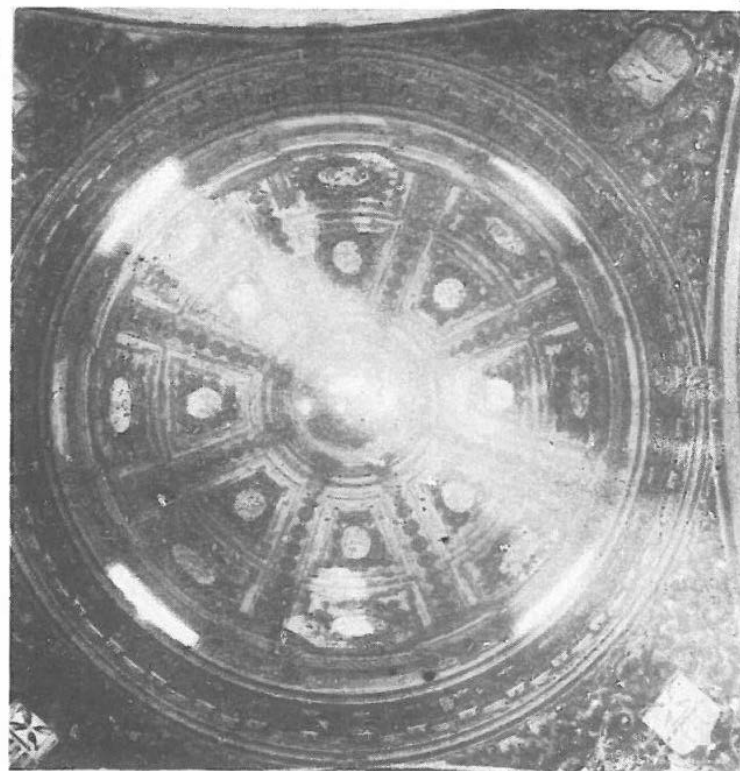
(34) P. LA CHICA: Ob. cit. El ocho de diciembre sacaron la imagen procesionalmente en rogativa hasta la iglesia de la Virgen de las Angustias.



ALZADA DE LA PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA DE BELÉN.



IGLESIA DE BELÉN.—INTERIOR.—CRUCERO.



IGLESIA DE BELÉN.—INTERIOR.—CÚPULA.